

Revista de prensa

18/06/2007

FUNDACION BIODIVERSIDAD

Un soplo de aire fresco en las cárceles españolas

Un proyecto de educación ambiental lleva a las prisiones una oportunidad de empleo

Se levantan, desayunan, cogen sus uniformes y, en la puerta, un autobús les espera para ir a trabajar. Más que a trabajar a practicar, porque lo que este colectivo hace es poner en práctica lo aprendido durante las clases teóricas. Hasta ahora todo normal, si no fuera porque el lugar donde viven es una cárcel, ellos son internos - con vistas a una pronta reintegración en la sociedad - y lo que están haciendo es participar en un novedoso programa medioambiental de la Fundación Biodiversidad, del Ministerio de Medio Ambiente, denominado acertadamente, "Oxígeno".

El 20 de noviembre de 2006 una bocanada de aire fresco entró en el Centro Penitenciario Madrid IV de Navalcarnero. Un soplo de oxígeno que servía de pistoletazo de salida a todo un proyecto medioambiental en las cárceles españolas. La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona y la directora general de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, presentaban una iniciativa que tenía como objetivo "la formación de internos, a través de cursos relacionados con el medio ambiente, diseñados para facilitar su posterior incorporación al mercado laboral".

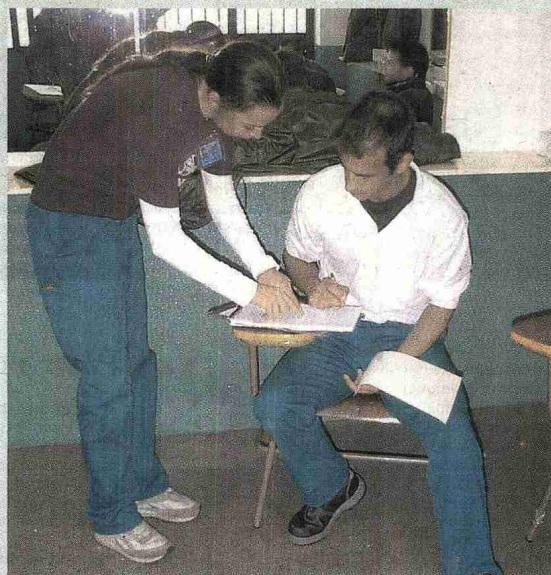
El Proyecto Oxígeno está impulsado desde el Ministerio de Medio Ambiente y el Ministerio del Interior, el primero a través de la Fundación Biodiversidad y el Organismo Autónomo Parques Nacionales, y el segundo, a través del Organismo Autónomo Trabajo Penitenciario y Formación para el Empleo y del Centro Penitenciario de Navalcarnero. Además, cuenta con la participación de tres organizaciones sociales con una dilatada trayectoria y experiencia en esta materia, Horizontes Abiertos, Solidarios para el Desarrollo y la Fundación Tomillo.

Desde ese mes de noviembre, dieciocho internos del Centro Penitenciario Madrid IV de Navalcarnero están participando en los dos módulos de los que consta el curso: jardinería y trabajador forestal. El módulo de jardinería se ha desarrollado hasta mayo, mientras que el de trabajador forestal acaba de comenzar y se extenderá hasta septiembre. Al finalizar cada uno de los módulos, los alumnos reciben el título correspondiente.

En el módulo de jardinería se ha enseñado a los alumnos cuestiones como: preparación de suelos, identificación de plantas ornamentales de exterior, plantación y



Los internos de Navalcarnero realizan sus clases teóricas y prácticas dentro del Proyecto Oxígeno.



siembra, riego, abonado, poda de árboles y arbustos ornamentales, control fitosanitario y mantenimiento de céspedes.

SALIR A LA NATURALEZA

En el módulo dedicado a trabajador forestal, el temario contempla diferentes materias como: desbroce en masas forestales, tratamiento silvícola, repoblación forestal, proyectos de repoblación y forestación, prevención y extinción de incendios forestales, conservación

y aprovechamientos forestales, y primeros auxilios en el monte.

Dos profesores, un orientador y una coordinadora, procedentes de la Fundación Tomillo, trabajan con los internos día a día desde hace meses. "No tenemos ni idea de por qué están en prisión -dice Esther Arévalo- pero tampoco nos importa. Lo que nos interesa es que aprendan una profesión que pueda ayudarles cuando estén fuera".

Una de las oportunidades que les

ofrece a los internos el "Proyecto Oxígeno" es la salida del centro penitenciario para dirigirse a espacios naturales donde poder poner en práctica lo aprendido en las clases teóricas. Así, el Vivero Escuela Río Guadarrama, perteneciente al Organismo Autónomo Parques Nacionales, situado a pocos kilómetros de la cárcel de Navalcarnero, está acogiendo ya a los estudiantes de estos cursos realizando sus primeras prácticas. "Aunque sólo sea por estas salidas al campo, el curso ya merece la pena", es un comentario habitual entre los internos.

Además de las clases teóricas y prácticas, cuya finalidad última es dar a los internos una salida profesional para que puedan reinsertarse en la sociedad con menos problemas, esta iniciativa lleva consigo también la creación de un Aula de Biodiversidad, abierta a todos los internos del centro que lo deseen, donde periódicamente se desarrollan conferencias a cargo de expertos en diferentes materias. Personalidades como el naturalista Joaquín Araújo o el sindicalista Joaquín Nieto han estado ya con ellos aportando a los presos su experiencia.

El éxito del proyecto piloto desarrollado en el Centro Penitenciario de Navalcarnero ha hecho que la Fundación Biodiversidad esté planteándose la puesta en marcha del mismo en otros cinco o seis centros penitenciarios.